

## EL MUSEO DEL PRADO EN MADRID. 1785



Se enmarca dentro del conjunto de obras encargadas a Villanueva entre 1785-1790. Jardín Botánico y Observatorio Astronómico. El edificio se plantea desde una opción urbana, puesto que propone un espacio clásico a modo de plaza o foro antiguo donde el edificio se convierte en fondo iconográfico. La organización arquitectónica se estructura del siguiente modo: vestíbulo-rotonda, galería, templo, galería, palacio, que se resume en el esquema A (cuerpo extremo)-B (galería)-C (cuerpo central/templo)-B (galería)-A (cuerpo extremo). Los cuerpos extremos y los laterales miden dos módulos y el central un módulo.

El acceso se realiza por la fachada norte mediante el cuerpo en el que se inscribe la rotonda y la fachada sur mediante un templo hexástilo. El vestíbulo-rotonda es el que subordina todos los demás espacios y también al eje central, mientras que el palacio no tiene la misma distribución del espacio interior.

Los materiales empleados son la piedra y el ladrillo, combinados con gran habilidad, fajas de piedra se interponen entre las hileras de ladrillos, o bien es éste el que rodea a grandes tarjetones de piedra, pero no se busca con esta solución ningún tipo de efecto cromático o pictórico. Los elementos sustentantes y sustentados son la columna — orden dórico, jónico - y la bóveda, arcos de medio punto, dinteles.

El edificio es un ejemplo de integración de los cinco cuerpos en un gran proyecto de fachada en el exterior, que mantiene la simetría, líneas volumétricas con disposición horizontal, presentando una sensación de edificio compacto. Del proyecto original han desaparecido las antiguas cubiertas revestidas de plomo y en su lugar se colocaron tejas árabes. El museo se caracteriza por emplear un lenguaje clásico aplicado con criterios de racionalidad para un espacio nuevo donde se ve una referencia al pensamiento palladiano y herreriano sin dejar de mostrar una clara influencia de los foros romanos.

El contexto histórico es el reinado de Carlos III, el mejor alcalde de Madrid, que pasa a la Historia por el fomento de las obras públicas: hospitales, museos, aduanas, gabinetes... lugares donde se puede cultivar el espíritu y también el esparcimiento, muy lejos de lo que significaba la Plaza Mayor barroca. Esta época es la del Academicismo, un hecho que había comenzado en Francia en el siglo XVII, y en España se crean varias Academias, una de ellas la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que supondrá la orientación de los gustos y de las modas a partir de una reglamentación, conllevando en cierto modo la pérdida de libertad real del artista.

